

BREVE HISTORIA DE LA ENFERMERÍA EN MÉXICO

Dra. Leticia Cuevas Guajardo

Doctora en Educación

Profesora titular "B", T.C. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. UNAM

leticiacuevas1@hotmail.com

Dra. Dulce María Guillén Cadena

Doctora en Educación

Profesora titular "A", T.C. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. UNAM

dulce1414@hotmail.com

ARTÍCULO DE ACTUALIZACIÓN

BREVE HISTORIA DE LA ENFERMERÍA EN MÉXICO

THE NURSING IN MEXICO A SHORT HISTORY

RESUMEN

Los aztecas vivían en el México precortesiano, eran politeístas, ellos sostenían la visión de que los acontecimientos astronómicos podían afectar las funciones corporales, y a la inversa, el comportamiento humano podía afectar el equilibrio y la estabilidad del universo. La religión azteca combinaba la religión del Estado con el shamanismo. La enfermedad era el resultado de un mal vivir. Ticitl era el hombre o la mujer que se dedicaba a la atención de los enfermos (enfermera). Tlamatqui-ticitl era la partera. La enfermera administraba brebajes, ponía lavados intestinales, curaba dando fricciones, colocaba férulas, vigilaba los temaxcalli (baños de vapor para que sudando se alejaran los malos humores). En el momento en el que se da el encuentro de dos mundos vemos que se inicia en México una nueva etapa histórica, y con esto una nueva manera de practicar la enfermería que ha llegado en nuestros días hasta su profesionalización.

Palabras Clave: *aztecas, funciones corporales, equilibrio.*

SUMMARY

The aztecs lived during the pre-columbian period, they used to practice the polytheism and their religion combined beliefs of the state with the shamanism. The aztecs believed that the astronomical events could affect bodily functions, and viceversa, the human behavior could affect the balance and stability of the universe. The illness was considered as a consequence of a bad behavior. Ticitl was the person (woman or man) who used to take care of sick people. Tlamatqui-ticitl was a midwife. The nurse gave brews, cleansed the patient's intestines, gave a rub to heal, put splints and checked the temaxcalli (steam baths) because they thought the sweat would help to avoid bad mood. The encounter of two worlds shows a new era in Mexico, as well as in Nursing field, because nowadays it's considered as a profession.

Key words: *aztecs, bodily functions, balance.*

En el México precortesiano las culturas mesoamericanas eran politeístas, existiendo dioses mayores y menores. El Dios más importante era *Quetzalcóatl* o serpiente emplumada, el Dios de la guerra era *Huitzilopochtli* y *Tláloc* el de la lluvia. Una de las culturas que vivían en México eran los aztecas, quienes sostenían la visión única de que la estructura y la función del cuerpo humano replicaban la estructura y organización del universo. Los acontecimientos astronómicos podían afectar las funciones corporales, y a la inversa, el comportamiento humano podía afectar el equilibrio y la estabilidad del universo^{1 2}.

La religión azteca era única por su combinación de una compleja religión de Estado con el shamanismo. Según las prácticas shamanistas todos los fenómenos del medio son animados, el alma puede separarse del cuerpo durante la vida, y puede perderse o alejarse durante el sueño. Un shamán en estado de éxtasis puede proyectar su alma o la experiencia de un estado alterado de la conciencia como parte de la iniciación de un shamán en su actividad. Tiene la adquisición de un poder sobrenatural o medicinal de una fuente externa.

Los shamanes eran los agentes elegidos para curar las clases de enfermedades causadas por desequilibrio del universo o por la intrusión de seres de otros niveles cósmicos. El diagnóstico y la cura de estos padecimientos requerían que el curador viajase a esos otros mundos. El viaje al cosmos se lograba por medio del ritual y de la ingestión de psicotrópicos. La curación shamánica sigue teniendo amplia difusión entre grupos nativos de Mesoamérica. Creen también que el poder para curar se adquiere mediante viajes a otros mundos, que se llevan a cabo en estados alterados de la conciencia¹.

Además entre los aztecas había reglas que debían cumplirse cabalmente para poder tener salud, la que dependía de su virtud; existía una dualidad entre el bien y el mal. Por lo que la enfermedad era el resultado de un mal vivir o sea, por no cumplir las reglas, entonces los dioses castigaban al ser humano, por lo que el enfoque salud – enfermedad era místico. La salud y la felicidad eran resultado del equilibrio de la dieta y de la moderación en el comportamiento².

Las fuentes aztecas mencionan que padecieron males cardíacos, de modo que se les conocía. La mayor parte de los autores coinciden en que los tumores cancerosos eran poco frecuentes en la población del centro de México. Hay claras evidencias de algunas patologías que dejan huella en los huesos. Eran comunes las fracturas, a juzgar por las señales de reparación y alineamiento que suelen encontrarse en los restos esqueléticos, que en ocasiones están acompañadas por indicios de osteomielitis, periostitis y artritis piógena. También era común el reumatismo en todas sus variedades y lo padecían casi todos los individuos mayores de 35 años, cuyos esqueletos muestran muchas veces deformaciones reumáticas de la columna vertebral¹. Habían dos vertientes en el modelo de atención a la salud: el preventivo y el curativo.

El modelo preventivo se aplicaba en obras de sanidad que favorecían para que no se presentaran enfermedades y era practicado de manera empírica.

En el modelo curativo encontramos que, en los tiempos de Moctezuma se contaba con un hospital, el de *Tuihuacan* en Tenochtitlan, en donde se atendían a los veteranos de guerra inválidos, ahí se realizaba el traslado y cuidado inmediato de los heridos en combate entendido esto como la práctica de una enfermería militar². La curación de los heridos de guerra era realizada por enfermeros varones.

Además, en el México precortesiano, *ticitl* "era el hombre o la mujer que se dedicaba a la atención de los enfermos". El aprendizaje de esta práctica se realizaba a lado de otra u otro *ticitl*, era un trabajo exclusivo de esclavos o sirvientes. La enseñanza de la medicina era impartida por los sacerdotes, la que era llamada *Ticiotl*. El médico curaba las enfermedades mediante las propiedades de miles de plantas medicinales, las cuales hasta el momento se siguen utilizando².

Tanto mujeres como hombres podían ser enfermeros o médicos o curanderos en el hogar. La mujer se dedicaba a cuidar enfermos por instinto natural, aplicando remedios usados en ese tiempo, dirigidos a sus familiares cuando se enfermaban, procurando alimentarlos y cuidarlos. Entre los aztecas, la principal figura fue la *partera*, que se ocupaba de atender a la madre desde que se consideraba embarazada; y luego, daba atención a la madre y al producto durante el parto y los primeros meses del niño; estas mujeres tenían el nombre de *tamatqui-ticitl* (significa partera)³.

La mujer era primordialmente partera, era entrenada por su abuela o madre, quien hubiera ejercido el oficio. Las parteras utilizaban hierbas para acelerar el trabajo de parto y la dilatación del cuello uterino; al iniciar el parto bañaban a la embarazada, realizaban rotación interna del feto cuando la presentación era inadecuada, o efectuaban embriotomías cuando el producto estaba muerto².

La enfermera administraba brebajes, ponía lavados intestinales, curaba dando fricciones, colocaba férulas, vigilaba los temaxcalli (baños de vapor para que sudando se alejaran los malos humores). Entre las diosas de la medicina estuvo Cihuacóatl, que según los mexicanos fue la primera mujer que parió. Pero, en todo caso, la diosa

Xochiquétzal fue la propicia para las embarazadas. La diosa Centéotl o diosa de la tierra, lo era también de la medicina. Al respecto dijo Fray Bernardino de Sahagún (1558, citado por Ocaranza, 1995)⁴:

"Era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales; adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores y también las parteras y las que dan yerbas para abortar".

Dentro de los conocimientos anatómicos de los nahuatlacas o aztecas, podemos decir que tenían una anatomía artística, en vista de los detalles precisos que se miran en los cráneos y en los huesos largos que tallaron en bajo relieve. Conocieron asimismo el pericardio o *péyotl* y por lo tanto a la sangre o *eztli*. No establecían distinción entre arterias y venas, a las cuales llamaban *ezcotli* genéricamente, aunque sí aplicaban el nombre de *ezcocopitzactli* a los vasos más delgados.

Entre los aztecas, el oficio de curar estaba subdividido, más todos ellos pertenecían al mismo gremio. El *tlama-tepati-ticitl* era como médico internista, curaba con medicinas ingeridas o aplicadas sobre los tegumentos. El *toxoxotla-ticitl* era como el cirujano, el *tezoc-tezoani* era como los flebotomianos, la *tamatqui-ticitl* era como la comadrona (partera) y el *papiani-panamacani* era como el boticario o, más propiamente dicho como el herbolario.

Había también mujeres que daban yerbas para provocar abortos. Según Sahagún (1558, citado por Ocaranza, 1995)⁴, "tenían grandes conocimientos de los vegetales, sabían sangrar, sobaban, reducían las luxaciones y fracturas, sajaban y curaban las llagas, la gota, y en las oftalmias cortaban las carnosidades".

A la enfermedad en general le llamaban *cocolli*, y cuando afectaba a varias personas simultánea o sucesivamente, *cocoliztli*. Algunos historiadores han afirmado que esta misma palabra tenía significación especial y la aplicaron a la viruela. En cuanto tomaban a su cargo la curación de un enfermo, su afán consistía en saber si el padecimiento era curable o *patiani*. Esto lo resolvían haciendo absorber al paciente el polvo de *zozoyátic*, que de provocar estornudos o *ecuxoliztli*, daba un indicio para formular un buen pronóstico.

Sangraban con sanguijuelas aplicadas en la región más conveniente (práctica que ha cobrado importancia actualmente). En cuanto a la sanidad, estaban muy adelantados, porque había una gran limpieza en las calles y toda la basura se recolectaba, siendo depositada en montones en determinados sitios de la ciudad en donde se incineraba diariamente. Los desechos humanos eran utilizados como abonos agrícolas o como ingredientes para la tintura de telas².

El ambiente de *Tenochtitlan* era sano para la época. La higiene pública y personal contribuía a minimizar la incidencia y la gravedad de las enfermedades. La población nativa era básicamente saludable, debido a la buena nutrición, a la relativa libertad con respecto a los patógenos epidémicos y a una sólida higiene pública. No había humedad en sus habitaciones, pues se protegían de ella por medio de piedras colocadas en el piso, aseo y ventilación de esos lugares. El agua se traía por un canal con agua potable y ésta era para beber y preparar alimentos; y, por otro canal, llegaba agua para el lavado y la limpieza².

Sin embargo, la humedad y la contaminación de los lagos promovían la disentería, el reumatismo y las infecciones respiratorias. Los aztecas solían tratar las picaduras de serpientes, arañas e insectos venenosos haciendo un corte en la lesión, succionando el veneno y frotando tabaco en la herida. Las medicinas que usaron los antiguos

mexicanos tuvieron su origen en los tres reinos de la naturaleza: animal, mineral y vegetal. Tenían purgantes, eméticos, antieméticos, diuréticos, sudoríficos, ocitócicos y abortivos, antiabortivos, antidiarreicos, antiespasmódicos, anestésicos, expectorantes, tónicos, narcóticos, emolientes y parasiticidas.

En 1958 Alfonso Caso opinó que esta sabiduría botánica, era la contribución más valiosa que habían hecho los indígenas americanos a la cultura universal⁵. La información la han dado los códices, la cerámica, la pintura o la escultura, así, se han encontrado numerosos padecimientos osteoarticulares, inflamatorios, degenerativos y tumorales que sufrieron estas culturas.

Antes de la conquista, las mujeres aztecas embarazadas evitaban salir de noche para no llegar a ver un eclipse de luna. Se pensaba que el eclipse se debía a que la Luna estaba mordida, y el bebé nacido de una mujer que había visto una Luna mordida podía tener, por magia, labio leporino, es decir, una mordida en la boca (Ortiz, 2003; citado por Aguilar y colaboradores, 2003)¹.

En el momento en el que se da el encuentro de dos mundos vemos que se inicia en México una nueva etapa histórica, y con esto una nueva manera de practicar la enfermería. En la época colonial por el distinto bagaje inmunológico de americanos y españoles, se iniciaron una serie de epidemias desastrosas para la población indígena, como viruela, sarampión, gripe y paludismo. Con los esclavos negros vino la fiebre amarilla y el dengue⁶.

Con los conquistadores vino una matrona, Isabel Rodríguez, quien asistió a los heridos de Zempoala y Cholula. Las autoridades de la Colonia se habían dado cuenta que la atención a los enfermos dejaba mucho que desear, por tal motivo encargaron

al Protomedicato que buscara el remedio. En 1524, se fundó el entonces llamado "Hospital de la Inmaculada Concepción", hoy "Hospital de Jesús" ubicado en la primera calle de Belisario Domínguez.

El Protomedicato era un cuerpo formado por un grupo de médicos por orden de los conquistadores, que estaba integrado por los primeros médicos a los que se había autorizado para ejercer la medicina, y posteriormente lo formaban los médicos más antiguos, los más sabios y los más competentes. Era la máxima autoridad en lo referente a Medicina, Enfermería y Salud Pública.

Si se era bachiller, éste podía ejercer la medicina hasta transcurridos 2 años de práctica dentro de la facultad, y que hubiese sustentado nuevo examen ante el Protomedicato. Obtenida su aprobación, podía ya dedicarse a la práctica remunerada, pero, ya no podría usar espada, puñal, daga u otra arma cualquiera, bajo pena de multa. Para tener el grado de licenciado en medicina, se debían cubrir los requisitos siguientes:

- 1) testimonio de haber alcanzado los tres años de pasante
- 2) presentación del documento que demostraba el grado de bachiller
- 3) un informe de que no tenía cuentas pendientes con el Santo Oficio, ni las tuviera anteriormente
- 4) no tener sobre sí la nota de infamia, ni haberla tenido sus antepasados hasta los abuelos
- 5) tener limpia la sangre
- 6) no descender de esclavos
- 7) poseer libros de medicina

A pesar de estar fundada la Universidad, no fue sino hasta principios del año 1579 cuando se comenzó la enseñanza de la Medicina, y hasta 1620 se iniciaron las clases de Anatomía y de Cirugía con varias oposiciones para seleccionar a los maestros. La enseñanza era puramente verbal, sin que hubiera práctica de enfermos, pues existía la orden de que un día de cada mes se estudiara anatomía en el esqueleto y sólo tres veces al año, el maestro de anatomía tenía obligación de hacer disección en cadáver, lo que muchas veces no se verificó, pues como se ve en la placa del Hospital de Jesús, no fue sino hasta 1643, la fecha en que se empezaron a hacer disecciones regularizadas para enseñar a los estudiantes.

Isabel de Cendala es considerada la primera enfermera sanitaria de Iberoamérica, debido a que en 1804, Carlos IV envió al doctor Balmis con 50 niños para tomar vacuna e inocularla de brazo en brazo contra la viruela; los niños iban al cuidado de Isabel de Cendala.

En este período colonial, se inició la educación universitaria de México, pues el Imperial Colegio de la Santa Cruz se transformó en la Real y Pontificia Universidad de México, en virtud de la real cédula de función otorgada por Carlos V; dos de sus fundadores fueron Fray Alonso de la Veracruz y Juan Negrete, este último maestro de artes de la Universidad de París⁴. Dos bachilleres de esta Universidad fueron Don Miguel Hidalgo y Don José María Morelos¹.

Fueron diversas las órdenes religiosas que prestaron atención a los enfermos. Había también enfermeras que hacían las primeras curaciones en hospitales y cárceles; solteras o viudas honestas de edad madura, y ganaban \$50.00 (cincuenta pesos) al año. Su ocupación era tan humilde que no se les pedía licencia ni examen previo para ejercer.

El Colegio de San Pablo de los Agustinos sirvió de hospital en el combate de Padierna y el herido encontró curación, techo y palabras de aliento de parte de Sor Micaela Ayanz. Ella formaba parte de las tres Hermanas de la Caridad y atendieron a sus enfermos en el Hospital de San Pablo, hoy conocido como Hospital Juárez³.

Por fin, en 1854, la escuela se establece en el edificio que fue el de la Santa Inquisición de la Nueva España y ahí está hasta la fecha. En el seno mismo de la Facultad de Medicina, existió la Escuela de Enfermería y Obstetricia, desde los últimos lustros del siglo XIX, pero organizada en toda forma a principios del siglo XX⁴.

El doctor Eduardo Liceaga, siendo Director de los Servicios Médicos del Hospicio, Maternidad y Consultorio en 1900, le solicitó al Presidente Díaz, autorización para establecer una Escuela de Enfermería en México. La Escuela fue inaugurada el 9 de febrero de 1907, gracias a los esfuerzos del doctor Fernando López. Aunque en el Hospital General ya se habían impartido cursos de preparación para las enfermeras, en 1907 se creó el reglamento respectivo, en el cual se mencionó que la carrera se cursaría en tres años, distribuidos de la manera siguiente:

- Primer año. Llevarían Anatomía, Fisiología y Curaciones
- Segundo año. Llevarían Higiene y Curaciones en General
- Tercer año. Llevarían Pequeña farmacia, Curaciones, Cuidados de los niños, parturientas y enajenados.

Por lo que en ese entonces se inició en el Hospital General, la formación de enfermeras de carrera en México. El doctor Liceaga hizo la invitación a través de la prensa a las mujeres que cumplieran con los requisitos que se mencionan a continuación:

1. Haber cursado la escuela primaria
2. Tener buena salud
3. Tener alrededor de 20 años de edad
4. Constancia de buena conducta

En su discurso el doctor Liceaga (1907, citado por Jamieson, 1980)³ dijo que:

La asistencia de los enfermos iba a confiarse a personas del sexo femenino, a quienes se había estado dando desde hacía ya dos años, instrucción y educación apropiadas al objeto a que se les destinaba.

La Escuela de Enfermeras podía considerarse, no sólo como un beneficio para los pobres quienes iban a buscar su curación al hospital; sino también como un poderoso factor de la difusión de conocimientos útiles a la mujer; que encontraría en esta carrera, un medio honesto y lucrativo para bastarse a sí misma en la lucha por la existencia.

El plantel fue creado únicamente para proveer al nuevo hospital, de enfermeras instruidas y convenientemente educadas; pero la verdadera escuela de enfermeras debió comenzar cuando hubo un hospital, que reunía todas las condiciones para la enseñanza.

Liceaga (1907, citado por Jamieson, 1980) confiaba en que el gobierno sostendría y mejoraría la Escuela de Enfermeras, destinada no solamente a proveer de ellas al hospital, sino a permitir a las

familias, que fueran atendidas por un personal inteligente y bien educado, en la asistencia domiciliaria, confiando a manos expertas, los cuidados que ahora sólo prodiga el afecto, pero no siempre con la serenidad que reclama la delicada asistencia de los enfermos.

A fines del siglo XIX el sueldo que recibían las enfermeras era de \$8.25 mensual (ocho pesos con veinticinco centavos). Una remuneración muy limitada, comparándola con el sueldo del doctor Liceaga que era de \$166.66 mensuales (ciento sesenta y seis pesos con sesenta y seis centavos) como director de la escuela⁷.

Cubrían jornadas de trabajo, de las siete a las veinte horas del día, y en la noche, de las veinte a las siete horas del día siguiente; 13 y 11 horas de trabajo respectivamente.

Las calificaciones que se les asignaban eran: Mal, Mediana, Muy Bien y Superior; requiriéndose por lo menos tres medianas para ser aprobadas. Las alumnas reprobadas en dos cursos consecutivos, repetían el curso y perdían su empleo. A las que terminaban con éxito el tercer año de estudios, se les daba un Diploma por parte de la Dirección General de la Beneficencia Pública, que acreditaba que habían terminado la carrera³.

La Dirección de Beneficencia, a propuesta del Hospital, nombraba de entre los médicos del mismo establecimiento a los profesores que dieran clase. Al terminar el año de estudios las alumnas presentaban un examen aplicado por el profesor del curso, estando presentes otros dos profesores, quienes también tomaban parte en la votación final.

Hubo influencia alemana y norteamericana en la preparación de las enfermeras mexicanas por los nexos que el doctor Liceaga tenía. Así, se nombraron Subjefas de la Escuela de Enfermeras a las primeras mexicanas, la señorita Eulalia Ruiz Sandoval y la señorita María Quiroz. En 1910 la educación de enfermeras estaba a cargo de la Escuela Nacional

de Medicina, pero con la revolución se produjo desorganización de los hospitales.

En la Revolución Mexicana habían mujeres que se introducían en los campos de batalla para dar consuelo a los caídos, una de ellas fue Refugio Estévez Reyes (la Madre Cuca), quien en cumplimiento de su deber, recibió un balazo en el cuello del lado izquierdo. Toleró el proyectil durante toda su vida en la región carotidea, a nivel de la cuarta vértebra cervical. Este es un ejemplo de vocación, desinterés, sacrificio y amor a la humanidad de la enfermería.

Actualmente, la enfermería es una profesión estudiada principalmente por mujeres, y en el mundo, hay claras diferencias en aspectos laborales entre hombres y mujeres, ya sea en lo referente a salarios, o en cuanto a oportunidades, o mecanismos de ascenso, de prestaciones o condiciones de trabajo.

Cuando un empleador ha tenido malos resultados de trabajo con los hombres, prefiere tener mujeres en puestos gerenciales ya que, han tenido mejores resultados con mujeres, porque cuando trabajan, es realmente por necesidad. Aunque las mujeres tuvieran el riesgo de faltar por enfermedad de alguno de sus hijos, acuden a su trabajo por mayor responsabilidad.

Para finalizar, actualmente encontramos a Cárdenas (2002, citado por Barrón e Ysunza, 2003)⁸ que estudia sobre la profesionalización de la enfermería en México. Desde la sociología de las profesiones analiza el proceso de su institucionalización como profesión, señala su mercado de trabajo como un resultado de la dinámica que responde al marco económico y político de México, relacionado con la producción y el uso de bienes y servicios. ●

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aguilar, María de Jesús; Barajas, Patricia; García, César; López, Cecilia; Pompa, Amira y Zavaleta, Guillermo (Compiladores). *Antología del Módulo de Conocimiento y Método de Atención en la Salud de la Licenciatura en Enfermería*. FES Iztacala UNAM. México: 2003.
2. Cortés, I., Cortez, C., Crespo, S., Garduño, G., Hernández, A., Martínez, M. A., Ortega, G., Porra, L. M., Sierra, E. y Velasco, B. *Apuntes de la Evolución Histórica del Cuidado en Enfermería*. FES Zaragoza UNAM. México: 2000.
3. Jamieson, Elizabeth; Sewall y Suhrie. *Historia de la Enfermería*. 6ª ed. Edit. Interamericana. México: 1980.
4. Ocaranza, Fernando. *Historia de la Medicina en México*. 1a. edición. Edit. Cien de México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México: 1995.
5. Arce Gurza Francisco y colaboradores. *Historia de las profesiones en México. Programas Educativos*. El Colegio de México. México: 2009.
6. Herreman, Rogelio. *Historia de la Medicina*. Ed. Trillas. México: 1991.
7. Cuevas, Leticia y González, Rosa Ma. "El Dr. Eduardo Liceaga y la enfermería". *Revista Inphorma*. México: 1997. Volumen I, No. 3, Julio-Agosto. pp.40-43.
8. Barrón, Concepción e Ysunza, M. "Currículum y Formación Profesional" *Consejo Mexicano de Investigación Educativa*. México: 2003. # 5. (Díaz Barriga, Ángel <Coordinador> La investigación Educativa en México 1992 – 2002).
9. Ortiz de Montellano Bernardo. "Medicina, Salud y Nutrición Aztecas" Siglo Veintiuno Editores. México: 1984.